

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

ESPAÑOLA Y AMERICANA

PARA

1891

á pfs. 0'50 ejemplar.

Se venden en esta Imprenta

JOSÉ LUNA,
MEDICO.

Ha trasladado su consultorio á la calle de Sagunto n.º 12, (Tondo) frente al Teatro de Tondo.

Domingo Gascon (Kon-Gas),
ABOGADO.

Calle del Caballero de Gracia 48, Madrid.

Antiguo representante de la Junta de Obras del Puerto de la Coruña y de los ayuntamientos de Zaragoza, Huesca, Teruel, Linares, Calatayud, Carolina, Baeza, etc. etc. Se encarga de representar á Sociedades y Corporaciones así como de la gestion de toda clase de asuntos cobro de créditos contra el Estado y particulares etc. etc.

Referencias y garantías cuantas puedan desearse. Dirijirse á la Administracion de el DIARIO DE MANILA.

LIBRERIA DEL "DIARIO DE MANILA."

NOVELAS

Antiguas ediciones de "El Correo de Ultramar" Encuadernacion de todo lujo.

AUTORES.	TITULOS DE LAS OBRAS.	PRECIO. P. Cs.
C. Di kens.	David Copperfield.	2 »
J. Sand.	Los Caballeros de Bois-Doré.	2 50
J. Montepin.	La hija del asesino.	3 »
E. de Greville.	La Condesa de Kirmasine.	3 »
Raud de Naverly.	Leyendas históricas.	3 »
F. de Boisgobery.	El Caballero de rompe y rasga.	3 »
J. Montepin.	Los misterios de la India.	3 »
Pouson du Terrail.	Los dramas de la Aldea.	2 50
Henry de Kok.	La juventud de Enrique IV.	3 »
J. de Boys.	Tofana la envenenadora.	3 »
Chardall.	La Condesa de Monte-Cristo.	2 50
	El enamorado de la Reina.	3 »

AUTORES.	TITULOS DE LAS OBRAS.	T.º P. Cs.
M. Romanos.	El antiguo Madrid.	2 2 50
S. Castilla.	Recuerdos de viajes por Francia y Bélg.	1 1 00
J. Mace.	Pirindola.	1 0 55
	Historia de un bocado de pan.	1 0 75
J. M.ª de Perada.	De tal palo tal astilla.	1 1 00
	Escenas montañesas.	1 1 00
	Tipos y paisajes.	1 1 00
	Esbozos y rasguños.	1 1 00
	El sabor de la tierra.	1 1 00
	Dos rivales.	1 1 05
	Escenas fantásticas.	1 0 75
	Dos para dos.	1 1 50
	Hechos y dichos.	1 0 35
	Un rostro y un alma.	1 0 75
	Un retrato de mujer.	1 1 50
	Nona.	1 1 50
	Mundo, demonio y carne. Rayo de sol.	1 1 50
	Dos muertos vivos. Mal de ojo.	1 0 60
	Cosas del día.	1 0 60
	La mariposa blanca—El número 13—	
	Dia aciago—El Salvador—El Corazon y la Cabeza.	1 1 60
Selgas.	La primavera y el estio. poesias.	2 1 75
	Flores y espinas.	2 1 75
	El Angel de la guarda.	2 2 00
	La manzana de oro.	6 6 00
	Hojas sueltas y unas hojas sueltas.	1 1 00
	Nuevas hojas sueltas.	1 1 00
	Luces y sombras y libro de memorias.	1 1 00
	Delicias del nuevo paraiso y cosas del día.	1 1 00
	Fisonomias contemporáneas y hechos y dichos.	0 1 00
Juan Valera.	Pepita Gimenez.	1 0 70
G. Aimard.	Cartas americanas—(1.ª serie).	1 0 25
	Las noches mejicanas.	2 0 55
	Los apóstolicos.	1 0 50
	Gerona.	1 0 50
	Juan Martin el Empeinado.	1 0 50
	La batalla de los Arapiles.	1 0 50
	Un voluntario realista.	1 0 50
	El 7 de Julio.	1 0 50
	La segunda casaca.	1 0 50
	Memorias de un cortesano 1815.	1 0 50
	El terror de 1824.	1 0 50
	El Grande Oriente.	1 0 50
	El equipaje del Rey José.	1 0 50

LIBROS DE MEDICINA Y CIRUGIA.

Tillaux.	Anatomia Topográfica.	2 7 50
Beraud.	Anatomia Quirúrgica.	1 22 50
Maestre.	Histologia Normal y Patológica.	4 50
Famain.	Anatomia Descriptiva.	4 »
Puerta.	Química Orgánica.	2 7 »
G. Pamo.	Materia Farmacéutica.	2 5 »
Alvarez Osorio.	Tratado de Cirugia Menor.	2 3 »
Gosselin.	Clinica Quirúrgica.	3 10 »
Sanchez Comendador.	Tratado de Farmacología.	2 4 12
Martinez Miranda.	Patologia Venerinaria.	1 1 87
Tomás Santero.	Prolegómenos Clínicos.	4 50
Ecequiel Martin.	Manual de Patologia.	1 87
M. Vallin.	Tratado de Desinfestantes.	3 37
Paulier.	Terapeutica Farmacológica.	3 »
J. Sacoduc.	Clinica Médica.	3 »
José de Porto.	Manual de Anatomia Patológica.	1 31
Tomás Santero.	Clinica Médica.	3 4 87
Armando Despres.	Tratado Teórico Práctico de la Sifilis.	1 2 »
Federico Gomez.	Tratado del Crup y Angina Difterica.	2 »
Alvarez Osorio.	Tratado de Cirugia Menor.	2 3 »
Eric Erichsen.	La Ciencia y el Arte de la Cirugia.	5 27 »
Picot.	Los grandes procesos Morbosos.	2 10 »
A. Fort.	Tratado Elemental de Histologia.	1 3 37
Antonio Coca.	Tratado de Terapeutica General.	2 32
Delore Lutaud.	Tratado Práctico de los Partos.	2 25
Plans y Pujol.	Lecciones Farmaco-Zologia.	3 37
Rivera y Sans.	Estudios Clínicos de Cirugia Infantil.	1 25
H. Lebert.	Tratado Clínico y Práctico de la Tisis Pulmonar.	1 »
Guillermo Allongham.	Enfermedades del Recto.	1 »
Arbhurst.	Enciclopedia Internacional de Cirugia.	8 38 »
E. Follin.	Tratado Elemental de Patologia Externa.	7 26 »
Ch. Bouchard.	Lecciones sobre las Autos Intoxicaciones.	1 2 »
Dujardin Beaumert.	La Higiene Profiláctica.	1 1 50
S. Playfair.	Tratado práctico del arte de los partos.	2 4 10

RELIGIOSOS.

Isidoro de Inso-lanes.	Suma de dones de San José.	1 0 56
Eugenio Uriarte.	Principios del Reinado del Corazon de Jesús.	1 0 37
Antonio Bermejo.	Conflictos y tribulaciones de la Comp. de Jesús.	1 1 12
Paulino Alvarez.	Vidas de los Hermanos.	1 1 »
Fernin Iraizos.	Instruccion sobre las Rubricas del Misa.	» 0

1—Magallanes—1.

NOVEDAD Y BARATURA.

Grabados oleografias, fotograbados, cromotipograbados, cromolitografias, facsimile acuarela, miniaturas, etc. etc

ACABAMOS DE RECIBIR:

Tubitos de colores para pintura al óleo.

Bistre extrafino, betún, blanco de plata, blanco zinc, azul coruleun, cobalto, prusia fino, moreno de Bruselas, Florencia, Irlanda, Van Dyck, carmin, garancia, cinabrio, verde amarillo, cristal amarillo brillante, amarillo de cromo, id. de Nápoles, laca encarnada, id. verde, id. violado, id. rosa, id. dorado, púrpura reconcentrada, amarillo capuana, garancia morena, moreno de madera, negro de bujia, id. marfil, id. de hueso, melocoton, ocre moreno, id. amarillo, naranja, Ultramar, encarnado de Puzzles, id. Van Dyck, id. Venecia. Stil de grano moreno, tierra, Clases de id. Italia natural, id. quemada, tierra de Siena, Vermellon inglés, id. de China, verde de cobalto, id. esmeralda, id. Veronesse.

Tubitos de colores para acuarelas.

Tierra de Siena natural, id. quemada, Vermellón inglés, id. de China, verde Cobalto, id. Esmeralda, id. Veronesse, Bistre, blanco de plata, azul mineral, id. de Prusia, moreno colorado, id. Van Dyck ceniza azul, ceniza verde, Gomme gutte, amarillo de cromo, amarillo momia, negro de marfil, negro melocoton, ocre amarillo, encarnado de Venecia, Serpia natural, id. coloradi, encarnado de oliva, id. de Prusia, azul celeste, id. coruleun, id. Cobalto, moreno de madera, Carmin extrafino, id. garancia, amarillo, id. brillante, Laca carminada, id. amarilla, id. verde, id. violada, encarnado de marzo, id. sangre de drago, Serpia natural, id. colorada, Vermellon, verde cromo.

Godetes de colores para acuarela.

Amarillo cadmium, id. brillante, Laca carminada, id. de garancia, id. rosa, id. amarilla, id. verde, id. violada, id. ultramar, encarnado de marzo, id. sangre de drago, Serpia natural, idem colorada, Vermellon, id. de China, verde cromo, id. esmeralda, id. oliva, id. de Prusia, id. de Luz, violado cobalto, violado azul.

Cajitas papel fantasia, id. id. nacarado, id. id. japon; Menús variados y elegantes. Porta folios de lujo con cantoneras y juego de metal dorado, albums para dibujo de todos tamaños y precios, Bloes papel Whatmann, id. id. caballetes para pintor, cuchillos y paletas para id. raspadores para id. depósitos para paletas, Cajitas pintura barnizadas, Caballetes de campo, Esencia grasa, flamenco, Barniz copal, id. cristal, Barniz para cuadros, esencia de lavanda, frascos aguada líquida surtidos, Mixtura para aguada, attachés ó encuadernadores de diferentes clases y precios. Hojas papel Whatmann, Cajitas pintura de palo santo, nogal, etc. Paletas cuadradas de nogal barnizadas, ovaladas, Diaz, etc. Parasoles de campo, Cartones para estudios de pintura, granos colores, lápices de 2 colores surtidos, cortaplumas de plata, estuches crampon para viaje, corchetes de acero, petacas y fosforeras metal surtidas, atanotas, picanotas bibliógrafos, índices en cuadernadores. Papel dióptico, traslucido, vegetal para dibujo de cañamazo, secantes variados y de novedad, Lacre varios colores, oleas, papel secante surtido, porta música, cajas de lapiz piedra.

Pinceles para aguada—Marta colorada—Cedra petit gris—Redondos Marta—Brochas para pintura—Redondas---Chatas---Colas de bacalao para cuadros---Difuminos papel blanco---Tientos de pintor, etc. etc,

RAMIREZ Y COMPAÑIA

1—MAGALLANES—1

IMPRENTA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

maléfica náyade que, reina aparentemente en aquellos lugares.

Una de mis piernas estaba presa entre los nudos de enredaderas que yo intentaba romper en vano. En un agua profunda y sobre un fondo cenagoso no se cuenta con elementos á propósito para desplegar las fuerzas, y por otra parte yo estaba medio ciego por el continuo chisporroteo de las espumosas aguas.

En una palabra, comprendí que mi situación se iba haciendo critica. Dirigi la vista á la orilla. Mademoiselle Margarita, asida al brazo de Alain, estaba inclinada sobre la garganta y fijaba en mi una mirada de mortal ansiedad. Yo me dije entonces que tal vez solo yo me consistiria en aquel momento verme llorado por aquellos hermosos ojos, y dar á mi existencia miserable un fin digno de envidia.

Luego rechacé esos locos pensamientos: hice un violento esfuerzo y me desentendé, até alrededor de mi cuello el pañuelo que estaba hecho girones y llegué tranquilamente á la orilla. Al llegar á ella, Mlle. Margarita me tendió su mano y observé que estaba trémula. Esto me causó una sensación agradable.

—¿Qué locura! —dijo—¿qué locura! podiais haber muerto allí, y todo por un perro!

—Era el vuestro,—le contesté á media voz, del mismo modo que ella me habia hablado. Esta palabra parece que la desagradió; retiró bruscamente su mano, y volviéndose hacia Mervyn, que estaba secándose al sol y bostezando, se puso á pegarle:

—¡Oh! tontolferes muy tontol!—dijo—muy bestial. Entretanto yo estaba chorreando sobre la hierba como una regadera, y no sabia qué hacer de mi persona, cuando la joven, viniendo hacia mí, continuó con acento bondadoso:

con los pedantescos clamores de su admiracion: —Deliciosos pintorescos! Incentivo! La pluma de Jorge Sand... el pincel de Salvador Rosat acompañado todo esto de aieanmas enérgicos pareciendo que á su vez arrebatada á estos dos grandes artistas los instrumentos de su génio. Por fin se tranquilizó, y se hizo indicar el peligroso sitio donde Mervyn habia estado á punto de perecer. Mlle. Margarita contó de nuevo la aventura, observando siempre la misma discrecion respecto á la parte que habia tomado yo en el desenlace. Llegó hasta á insistir con una especie de crueldad, relativamente á mi, sobre los talentos, el valor y la presencia de ánimo que habia desplegado su perro, segun ella, en aquel heroico trance.

Suponia aparentemente que su pasajera benevolencia y el servicio que habia tenido la suerte de prestarle habian hecho subir á mi cerebro algunos humos de presunción, que era urgente desvanecer. No obstante, habiendo manifestado Mlle. Helonin y Mme. Aubry un vivo deseo de ver renovar á su vista las proezas tan carecadas de Mervyn, la joven llamó á su perro, y lanzó, como la víspera, su pañuelo á la corriente del riachuelo; pero á esta demostración el valiente Mervyn, en lugar de precipitarse en el lago, emprendió la carrera á lo largo de la orilla, yendo y viniendo con asustado movimiento, ladrando furiosamente, moviendo la cola, dando, en fin, mil pruebas de un poderoso interés, pero al mismo tiempo de una excelente memoria.

Decididamente la razon domina el corazon de aquel animal.

En vano Mlle. Margarita, enojada y confusa, empleó las caricias y anuizas para vencer la

ba mi pensamiento, no podia tener más que un capítulo de una sola página, y la habia leído. Si, aquella hora, hora de amor para darle su verdadero nombre, habia sido realmente dulce, agradable, porque no habia habido premeditacion, porque no habia pensado en darle su verdadero nombre hasta despues de haberla apurado por completo, porque me habia embriagado sin cometer una falta! Ahora mi conciencia estaba despejada: me veia en la pendiente de un amor imposible, ridiculo, aun peor que eso, culpable! Era ya tiempo de vigilarne á mí mismo, pobre desheredado!

Yo me hacia estas reflexiones en este sitio solitario, y no hubiera sido muy necesario encontrarme en él para hacermelas, cuando me sacó de mi distraccion un repentino murmullo de voces. Me levanté y vi dirigirme hacia donde yo estaba una comitiva de cuatro ó cinco personas que acababan de desembarcar. La primera venia Mademoiselle Margarita apoyada en el brazo de M. de Bevallan, luego detrás Mlle. Helonin y madame Aubry, á las que seguian Alain y Mervyn. El ruido de su proximidad habia pasado desapercibido ahogado por el ruido que producian las cascadas: estaban á dos pasos de mí, por lo que no tuve tiempo para retirarme, y tuve que resignarme, mal de mi grado, al disgusto de verme sorprendido en mi actitud de bella melancolia. Mi presencia en aquel sitio no pareció en manera alguna llamar la atencion de nadie en particular; sólo me pareció ver que una nube de descontento cruzaba por la frente de Mlle. Margarita, que me devolvió el saludo con marcada violencia.

M. de Bevallan, situado en el borde del estanque, fatigó durante algun rato á los ecos

—Señor Máximo: tomad la barca y marchaos en seguida. Remando entrareis un poco en calor. Yo volveré en compañía de Alain por el bosque. El camino es más corto.

Este arreglo me pareció el más conveniente bajo todos conceptos, y no hice ninguna objecion. Me despedí, tuve por segunda vez la satisfaccion de tocar la mano de la duona de Mervyn, y me meti en la barca. De vuelta en mi aposento, me quedé sorprendido, al ocuparme de mi toilette, encontrándome alrededor del cuello el pañuelo destrozado, que ovidé completamente devolver á Mlle. Margarita. A buen seguro ella le creia perdido, y yo resolví sin escrupulo de ninguna especie apropiármelo, como premio de mi acuático torneo.

Por la tarde fui al castillo. Mlle. Laroque me acogió con ese aire de desdenosa indolencia, de distraccion sombría, y de amargo malhumor que la caracteriza habitualmente, y que formaba entonces un singular contraste con la graciosa bondad y alegre vivacidad de mi compañera de por la mañana. Durante la comida, á la que asistia M. de Bevallan, habló ella de nuestro excursion, como para quitarle toda apariencia de misterio; de paso lanzó algunas breves chanzas contra los amantes de la naturaleza; luego terminó contando el lance desgraciado de Mervyn; pero omitió de este último episodio todo lo que me concernia. Si esta reserva tenia por objeto, como creo, asegurarse de mi propia discrecion, la joven se tomaba un trabajo inútil. Sea por lo que quiera, M. de Bevallan, al oír la relacion, nos dejó sordos con sus gritos de desesperacion.

—¿Cómo! Mlle. Margarita habia sufrido aque-llas prolongadas ansiedades, el bravo Mervyn